



DON SIMPLICIO.

Periódico Burlesco, Crítico y Filosófico, por unos Simples.

TERCERA EPOCA.

NUMERO 7.

Este periódico se publica los MIERCOLES y SABADOS de cada semana: consta de un pliego. Si el número de suscritores lo permite, se darán cada mes dos litografías, ó dos grabados en madera.

Los números sueltos valen un real, y la suscripcion es de 6 reales adelantados por 8 números para esta capital y 7 en los Departamentos. Las suscripciones se reciben en los mismos lugares de la Revista de México.

TOM. III.

MEXICO, - JULIO 22 DE 1846.

MES I.

CUARTO REBUZNO.

LOS DEPARTAMENTOS FRONTERIZOS.

Desde que México se hizo independiente, los Departamentos fronterizos han estado en el mayor abandono.

Después las revoluciones se han sucedido sin interrupción. Cada revolucionario ha entrado con un programa de felicidad y de justificación admirable; y si los Departamentos interiores nada han ganado, mucho menos los fronterizos. El invierno de cada año es una época de luto y de terror para esos habitantes. Los bárbaros bajan de los climas fríos como unos torrentes, y asolan campos, ganados y hombres. En pequeño se repiten, anualmente, en nuestro país, las escenas de Atila.

Si ha sido un cálculo de algun hombre [*soi disant*] de estado el dejar en el abandono esos Departamentos para que nada puedan pesar en la balanza política, no puede negarse que es un cálculo odioso é infernal; si ha sido abandono, alguna vez debe cesar, y los que gobiernan dirigir una atenta mirada hácia aquellos habitantes á quienes se les ha privado aun de la posibilidad de defenderse por sí mismos.

Acaso el terreno mas feraz, mas rico, mas hermoso de la república, es el de los Departamentos fronterizos; pero los propietarios se hallan en la necesidad de abandonar sus fincas por la falta de seguridad; los pingües productos que dejan de cojerse de esas tierras vírgenes,

disminuyen naturalmente el comercio, la vida y el movimiento de la república. ¿Qué sentimiento benévolo pueden tener esos habitantes hácia un gobierno que los abandona, que los entrega, por decirlo así, inermes, á la cuchilla de los bárbaros y al rifle de los yankees?

La cadena natural y segura de las familias de los pueblos de las naciones, es el recíproco interes. Por eso contra todas las predicciones de los profetas políticos, muchos países han prosperado y se conservan en paz; porque el comercio, la agricultura, los caminos de fierro, los enlazan y unen fuertemente. Las teorías escritas en papel nada valen.

¿Por qué, pues, en México lejos de practicarse este sistema lejano y único, y que produciría la paz sólida, se procura enagenar las simpatías de los habitantes de la Frontera, hacerles odiosa y pesada la existencia, y predisponerlos á que justifiquen ó disimulen al extranjero, en vez de repelerlo con la bala y la metralla?

En Chihuahua se han armado los ciudadanos y están dispuestos á defenderse de los americanos que tratan de poseer aquellas tierras, llenas de minas y de riqueza de todo género. Este es un rasgo de patriotismo, digno de eterna alabanza, atendidos los antecedentes que rápidamente hemos indicado; pero que no se ponga á prueba este patriotismo, que no se exaspere á los hijos y se les ponga en la dura alternativa de ser ingratos y rebeldes contra la madre patria.

Los señores del Monitor, en uno de sus editoriales, con mucho acierto y juicio indican la necesidad de establecer una línea de fortificación

en los Departamentos fronterizos; nosotros, no solo suscribimos esas ideas, sino que añadimos que esas tropas deben emplearse activamente en la persecucion de los bárbaros, y que ademas deben organizarse compañías presidiales y rurales, conservarse todas estas fuerzas con una buena moralidad y disciplina, para que no se conviertan en un nuevo azote para aquellos paises.

La razon dicta hoy proveer á la seguridad y defensa de unos paises codiciados é invadidos por una nacion activa, ambiciosa y en prosperidad. Si la suerte ha querido que nos haya cabido la peor parte en la cuestion de Tejas, seria muy criminal abandonar, á las manos de nuestros enemigos, lo que debe y puede conservarse con éxito. Déjese la libertad de armarse, de pensar y de obrar, en los límites racionales y permitidos á esos Departamentos; pónganse las fuerzas de línea en puntos defendibles y cómodos, y todos tendrán motivo de elogiar á quien haya sabido dictar y llevar á cabo esas disposiciones, no salvadoras, pero al menos conservadoras.

REMITIDO.

UNA ESCENA EN MATAMOROS.

PERSONAS.

EL CAPITAN D. COSME VALIENTE.—MARIA, JOVEN DE VEINTIDOS AÑOS.

El capitan es rubio, tieso, de perilla y bigote, arete de oro, anillo de corazon y flecha, trae una cachucha del diámetro de un toston, baston robusto y atezado, pantalones sin una arruga, botas lustrosas y rechinantes con tacones de metal, esclavina hasta mas arriba de la corva, con su fiador, lleno de alamares, &c., &c.

(CONCLUYE.)

Maria.—¡Y traje vd. su doncella
Que le sirva al tocador?
En la cabeza una flor,
Bajo del *schacó*, es muy bella.
Con plumas de guajolote
Es bueno untarse la leche;
Y la cera de Campeche,
Deja muy tieso el bigote.

Cosme.—¡Tú no me quieres, matraca! . . .

Maria.—¡Quién puede tener cariño
A un hombre barbi-lampiño,
O ó una muger con polaca . . .

Cosme.—¡Qué! ¡yo no sé enamorar!
¡Ese mérito me quitas?

Maria.—Allá los hermafroditas
Pueden á vd. contestar.

Cosme.—Son las mugeres muy malas . . .
Mira, niña, aunque me chifles,
¡Reiré, cuando de rifles
Escucho silbar las balas!

Maria.—Este silbo, ya se ve,
Dará á vd. alferecía,
Y cuando no, apoplegia
Le ocasionará el *corsé*.

Cosme.—Tú me has puesto de azul y oro,
Sin tener de mí piedad.

Maria.—Hablemos con claridad . . .

Cosme.—Mas claro no canta un loro.

Maria.—¡Habrà alguna patarata,
Don Cosme, de tal candor,
Que le tenga á vd. amor
Porque es jalde su corbata?
¡Porque el pico de la bota
Diez y siete grados tenga,
O porque el cráneo contenga
Esencia de vergamota?

No rinde ni una gallina
Su universal corazon;
A un tiranté pantalon
O á una rabona cristina.
¡Cree usted formar ilusiones
Llevando en la coronilla,
Por cachucha una *fortilla*,
O almireees por tacones?
Esos garrotes, me abismo,
¡Cómo los podeis portar?

Cosme.—Ya no me es dado aguantar
Tanto y tanto barbarismo.
¡Conque á aquel que de Paris
Viste al elegante tono,
Lo confundes con un mono
De algun secular tapiz?

Tu filosofia es rara,
Te han de gustar esos pingos
Que con mescal, los domingos,
Solo se limpian la cara.

Que cual feroces garduñas
O domésticos leoncillos,
Diez agudos berduquillos
Ostentan en sus diez uñas.

Con faldones de ataúd,
Que si se frien, se hacen velas,
Con choclos de siete suelas
Hormados en un almud.

Que apestan como fanega
Que ha estado llena de orégano,
Porque duermen en un médano
Levantado en la bodega . . .

Maria.—Un medio yo encontraria,
Señor capitan Valiente;
Esto es, un hombre corriente,
Entre mercé y señoría.
No un Adónis, mas no un Mico,
Que al asercarse, no hediera;
Pero ni tampoco olierá
Como, pues. . . .

Cosme.— ¡Calla perico!

Maria.—Y si fuese paladin. . . .

Fino, esforzado, discreto,
Aunque su traje sujeto
No estuviera al figurin.

Pero un bigotazos, mandria,
Cobarde, afliggranado,
Solo sabe en el estrado
Trinar como una calandria.

No hay que incomodarse, amigo. . . .

Cosme.—No eres sufrible, mozucla.

Maria.—¡Y para qué es tomar vela?
Yo por vd. no lo digo.

Modales muy zalameros
Ante las damas teneis;
Mas á un trueno os encojeis
Como los indios polleros.

Cosme.—Vamos, haremos las paces . . .

Me pones como un arnero;
Pero al cabo yo te quiero
Parlanchina, tú me places.

Me engañaste anoche á fé,
Ni aun te asomaste al balcon;
¡Hoy mi vida, á la oracion,
A solas no te veré?

¡Qué dices?

María.— Nada de nuevo.

A vuestra cita respondo,
Que me pareceis redondo,
Cid campeador, para huevo.

Cosme.— ¡A donde vás? ven . . .

María.— ¡Abur!
Voy á leer el Quijote. [Vase.]

Cosme.— Pues señor, con tecolote
Y gallo, perdí el albur. [Vase.]

INOCENCIO SIMPLON.



EL HOMBRE RÍPIO.

Figaro, con una filosofía admirable, ha descrito su *hombre globo*, es decir, el hombre que leve y poderoso se eleva sobre los demas; entre tanto que el hombre patata no se alza una pulgada de la tierra donde vegeta oscuro: en México, nuestros hombres globos, son verdaderamente mongolfieres [tan atrasados así están nuestros conocimientos científicos], que llenos de humo, se levantan quemándose á corta altura, en medio de las risadas y la mofa de la plebe que vió el magnífico y ruidoso aparato del ascenso.

Pero hay una clase abundante, hasta cierto punto útil, que la ha desechado hasta hoy la observacion literaria, que la ha despreciado el microscopio del botánico y el soplete del mineralogista. Hombre no definido, tornasol acomodaticio, elástico espancivo y extraordinario; tal es el *hombre Ripio*.

A primera vista, unos lo juzgan peluquero y otros hermano de la Santa Escuela, quien lo sospecha mayordomo de monjas, quien maestro de dibujo, nada dice su fisonomía; trae el ordinario de la Misa en un bolsillo y en el otro un libro de cocina, al lado de Hermosilla ó Reyneval; pero afable, ceremonioso, condescendente en las conversaciones, flexible á la opinion del magnate; tímido, delante del prócer que gobierna, atrae un dia sus miradas, y como el *hombre Ripio*, no tiene amigos ni enemigos, su aislamiento se interpreta por imparcialidad política, y su inutilidad por honradez, su silencio estúpido por sesura. . . . hay un destino; cada partido lo juzga como suyo, y el *hombre Ripio* llena glorioso un hueco sin celos y sin gloria. . . .

Si el *hombre Ripio* sabe tartamudear un idioma extraño, es claro, le corresponde el ministerio del exterior; si tiene sus tomines, la hacienda le viene de derecho; si habla en voz baja á los unos, dá una noticia favorecedora á los otros y encompadra con el personaje de mas valía, entonces el *hombre Ripio* será consejero, será diputado, completará una junta, añadirá grandeza á una comision. . . . El *hombre Ripio* es como la conjunción gramatical, que enlaza y anuda las cosas y las personas, es un complemento precioso en los actos mas augustos.

Palacio es su elemento, el ministerio su apogeo, las grandes crisis su apoteosis. El *hombre Ripio* reemplaza á sus compañeros constantemente, es la centinela alquilona y el comodin benéfico, el estafermo singular, el eco fiel de la opinion ministerial, el órgano oficial ambulante y aristocrático, la yedra política que se enlaza amorosa al olmo presidencial.

Servicial, como un corre, ve-y-díle con paga corriente, adereza un convite, obsequia en la antesala á los protegidos, y visita á nombre de sus superiores, á los uraños súbditos del gobierno.

En una disputa, media; en una procesion, preside en sustitucion del mas alto prócer. En una junta se hace secretario, en un baile representa á su corporacion y brinda por ella, en un apuro es el intercesor por los caidos, que á poco se pueden levantar.

El *hombre Ripio*, entre las manos del enemigo de la imprenta, es la espada del ángel exterminador, de cajistas, redactores, prensistas, y de todo bicho que piensa.

En las manos del eclesiástico que quiere sacar partido de los de su género, es el que lleva el *pax tecum* y concilia el préstamo. El *hombre Ripio*, inicia y suscribe; su firma, tan pronto dá autoridad á una rifa, como á un proyecto de reorganizacion política.

Si acaece una barrabasada, el *hombre Ripio* carga con la odiosidad pública, mientras el que lo eligió de estafermo, recoge inciensos y laureles. . . .

A primera vista, un *hombre Ripio*, en una corporacion, parece una cosa disímbola, como un capellan de tropa, como un militar en un coro de frailes, como una falla sobre el rostro de una matrona vetusta. ¡Cuánto se engaña el que así juzga! El *hombre Ripio*, como el paraguas de baston, tiene varios usos, como algunos coches ingleses hacen á coche cerrado y carroza, como los vestidos de gros sirven para andar con mantilla en el templo, y para ostentarse en un baile.

Llena, completa, junta, y dá esplendor á mil cosas; toma todos los colores, como los lienzos blancos; se estiende y se encoje como la goma elástica; llora con una derrota, y es el requiem de una mala noticia, y hace veces de pandero y repique á vuelo en las ocasiones prósperas.

Los revolucionarios lo llaman espía, la gente de pluma lo apellida vampiro, los aturdidos *Rodin*; pero los apasionados á lo existente, lo califican de sesudo y honrado, modesto y caballeroso, integérrimo y consecuente con sus principios.

Hombre sin olor, pero ostentoso como la *dahalia*, que sigue la marcha del sol; sin sabor, como el *panconolote*, sin uso determinado y que se aplica á varias cosas.

Jamas el *hombre Ripio* está abatido, ni los rigores de la fortuna ingrata lo sobrecojen.

¡Cayó como ministro? el partido que viene lo hace gefe de oficina; ¡así lo derribó la faccion vencedora? pues ella misma lo hará presidente de una junta, ó consultor, ó agregado, ó deudo querido.

De hay es que, como el alga de la roca, goza de la brisa, y maldito el temor que le inspiran las tempestades.

Cuando cae, pone de manifiesto sus dos docenas de hijos para reclamar la piedad del mundo; el *hombre Ripio*, como todos lo cuentan en sus filas, tiene un compadre federal, un tio servil y jesuita, como el *Canonigo* español, dos primos moderados, y toda la parentela de su consorte que ocupa alto rango entre diciembristas, &c., &c. Con tantos paracaidas, el *hombre Ripio*, con una reputacion colosal, con un respeto grande, con una finquita de campo, con varias capellanías para los chicos, con sus ahorros bien garantizados en una casa fuerte, el *hombre Ripio* seguirá siendo indispensable, como es indispensable una corniza en una azotea, un friso en una pared, una varilla de laton en la caja de un coche, un *reaccionario* en el periódico oficial, un *jacobino* en racioniño monarquista, una sombrilla para una cortesana que muda temperamento, por fin, un *hombre Ripio* en un gabinete que se encuentra en circunstancias difíciles.—*Don Simplicio*.



CANTO MARCIAL

de un hijo de *D. Simplicio* que va de vivandero en la expedicion que ha salido últimamente de México, contra los norte-americanos.

¡A México no amagaban
Los yankees? ¡en dónde están?
Sin encontrar uno solo
He llegado á Cuautitlán.

No sé si en el juego hubo oros,
Bastos, espadas ó copas;
Pero ello es que nuestras tropas,
Quedaron sin Matamoros.
Y que á México ganaron
Los yankees, creyendo están . . .
Mas sin encontrarme un yankee,
He llegado á Cuautitlán.

No al enemigo tememos;
Dizque encima se nos viene,
Y doce mil hombres tiene;
Pero ya dos mil tenemos
Que oponerles; y en dos meses,
Tanto ha sido nuestro afán,
Que en su busca, y sin hallarlos,
Llegamos á Cuautitlán.

Dos meses ha, con mil penas
Se pagaba á los empleados,
Sin pena hoy no están pagados,
Y las arcas están llenas . . .
Gracias al Sr. Iturbe:
Con municiones y pan,
Y sin encontrar un yankee,
He llegado á Cuautitlán.

Con su marido á Gregoria,
Mi camisa en un empeño,
Y mi casa con su dueño,
He dejado por la gloria,
Por impedir que los yankees
Tomen á Tenoxtitlán;
Y por hoy les aseguro
Que no hay uno en Cuautitlán.

¡A México no amagaban
Los yankees? ¿en dónde están?
Sin encontrar ni uno solo
He llegado á Cautitlán—*Nigromante.*

DON SIMPLICIO.

México, Julio 22 de 1846.

NOTICIAS DE EUROPA.

PERIODICOS DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

CHARLA SIMPLICIANA.

“Escriben de Paris, que ganando, perderemos el asunto del baño de las Delicias, por falta de un agente.

“De Londres salieron 300 artilleros para el Canadá, y antes una escuadra para Cádiz.

“De España, se dice, que en Cádiz hay dos escuadras, inglesa y francesa, con destino para México; y de la Habana confirman la noticia, con el agregado, de que tienen tropa de desembarco para intervenirlos.

“De los Estados- Unidos, escriben, que quieren una guerra vigorosa; cogerse Californias, Nuevo-Leon y Tamaulipas: tomar Ulúa y Veracruz, para hacer un tratado.”

Los periódicos de los Estados- Unidos, que tenemos á la vista, están completamente llenos de pormenores, por supuesto, apasionados, de las acciones del 8 y 9 de Mayo: copiamos del *Heraldo*, de 26 de Mayo, lo siguiente:

“Resultado de la batalla del 8 de Mayo.

	Muertos.	Heridos.
Fuerza americana	2.000	14 33
Id. mexicana	7.000	500 600

Segunda batalla.

Fuerza americana	1.600	45 75
Id. mexicana	9.000	1.200 00

Materiales capturados á los mexicanos.

9 piezas de artillería.
500 mulas y caballos.
1.800 fusiles.
Equipajes.”

Todos los periódicos de los Estados- Unidos afirman que, 1.600 hombres de fuerza americana, repelieron, á punta de bayoneta, 9.000 mexicanos, y los elogios á ese ejército, son tan ridículos, como exagerados. Es constante que las fuerzas eran iguales, teniendo los americanos la ventaja, de doble número de artillería de grueso calibre.

Al gobierno toca publicar, por medio de su *Diario*, un parte exacto de lo ocurrido, que nos vindique ante el extranjero, porque mientras que circulan con profusion los periódicos calumniosos de los Estados- Unidos, ni un solo documento oficial puede oponerse á tan escandalosas, como denigrantes imposturas.

Con la intencion espresa de que el supremo gobierno fije su atencion en estos periódicos, traducimos algunas líneas del *Heraldo* de New-York.

“Apenas puede creerse, que 1.500 hombres pudiesen desorganizar y destruir una fuerza, seis veces mayor en número, de tropas veteranas y escogidas de México. Esto nadie lo esperaba.”

Hay otros párrafos que no hemos tenido valor de traducir, y que exigen una seria refutación del periódico oficial.

Careciendo nosotros de documentos, no podemos contestar de una manera mas amplia y concluyente, porque incurriríamos tal vez en errores, que dieran nuevas armas á nuestros enemigos.

“La *Tribuna* y el *Sol*, periódicos de New-York, anuncian que el general Paredes está en marcha ya, con 15.000 hombres, con direccion á la Frontera, y con el firme intento de vengar el revés que sufrió el ejército.”

Esta circunstancia ha hecho crecer el entusiasmo en los Estados- Unidos hasta el punto, que aun en las fronteras del Canadá se alistaban voluntarios.

El ejecutivo, autorizado ya por la cámara para hacer mas gastos para sostener la guerra con México, ha comprado cuatro vapores y seis goletas que se mandaron construir en tiempo del general Santa-Anna, para nuestra marina.

Hoy sale la segunda brigada, y aunque de Monterey escriben que el general Guayns ha llegado con refuerzo de tropas para Taylor, esto redoblará nuestra actividad, y vds. verán lo que es bueno; por su parte, segun el observador Zacatecano, los habitantes de Monterey han tomado una actitud terriblemente hostil, haciendo rogaciones públicas para repeler á los yankees, pues aunque Dios dice, ayúdate que yo te ayudaré, bueno es acudir de preferencia al recurso de esa especie de conjuro: solo falta un exorcismo del Nigromante, para que no quede uno solo de los infames invasores.

Por otra parte; ¿lo creerás? el congreso y la Sra. García Luña están incurriendo en un defecto, que á primera vista parece sin consecuencia; pero que allá verás lo que produce: es el caso que á la mejor cierran los ojos, y esto es de desesperar cuando se camina á media luz y entre escollos.

Un cáustico crítico se ha cebado en la Srita. Pavía, porque al bailar enseña lo que no debía: nadie dijo nada cuando publicó el ministerio de guerra ciertas cosas que debian haber quedado ocultas, y pardiéz que los periódicos de los Estados- Unidos confirman la perjudicial trascendencia de aquella desenvoltura del gabinete; pero no es lo mismo bailar en el teatro que en Palacio, y la Srita. Pavía ofrece mas impune campo para asestarle sin temor la crítica.

En Zacatecas han prohibido formalmente que suba el aeronauta, Sr. Flores, porque está malo el tiempo, y porque es frágil el balon en que quiere ascender. Igual observacion se ha hecho á los candidatos del nuevo ministerio, que dizque entrarán con el Sr. Bravo, porque al fin todo es subir, aunque una caída ministerial no rompe cabezas; caen sobre los piés, como los gatos, y son muy diestros nuestros hombres grandes en el uso de paracaída. Aeronauta gobiernista hay, que ya tiene su paracaída diciembrista, y caerá como sobre lecho de plumas, despues de haberse enseñoreado en medio de los vientos encontrados.

Los Sres. Oropeza, Quevedo, Quintanar, Ramirez y Lozano, fueron separados del escuadron de Coraceros, y aunque se ha preguntado el por qué al R. P. Goriot, su R. calla, porque es cosa elocuente el silencio en ciertos casos.

La iniciativa de Zacatecas sufrió repudio en la cámara, y pasó turbada y descolorida al gobierno; dizque en sesion secreta se abogó en su favor; pero nada podemos decir, porque á puerta cerrada, el diablo se vuelve.

Los habitantes de la Frontera, segun cartas particulares, están consternadísimos; pero el ministerio, segun el Pregonero de Morelia, continúa alegre, robusto, satisfecho, y muy contento: hay contrastes que son verdaderamente curiosos.

El gobierno, por los conductos debidos, ha hecho saber á la Junta patriótica, que se prohiben los discursos que se habian acordado: la Junta pasó el negocio á una comision para que estienda dictámen, y el jueves se ha de discutir el referido dictámen.

Un señor aseguró que el supremo gobierno no se ocupa de la política; lo que nos parece que será un ensayo, haber si dejándola, como moro sin Señor, van mejor las cosas. Sin duda por ese propósito están presos los señores de Santiago, porque se querian ocupar de la política, diciendo: Ya que tú no lo haces. ¡Tómense esa por comedidos!

El Sr. Junco está en libertad; el Sr. Ituarte lo mismo; ahora sí que se hizo justicia seca: ya están iguales á los Sres. Sierra, Villamil, Zerecero, Pereda y Jimenez, que permanecen en libertad con sus respectivos centinelas.

Así hacia el negrito mayordomo de casa, cuando el daban á reparar algunos manjares; entre los criados les daba solo á sus favoritos, y cuando los otros reclamaban, decia:

—¿Conque no comites?

—No Señor.

—¿Pero estabas allí?

—Sí Señor.

—Pues casi comites, porque vites.

Con que consuélense, porque casi todos están en libertad.

Grandes cosas se preparan para estos dias. El Presidente que va; el que viene; marchas y contramarchas, juramentos, discursos, y sobre todo, nuestra artillería en la plaza, para terror de los invasores del Bravo.

MEXICO: 1846.

Imprenta de la Sociedad Literaria, á cargo de D. Revilla,
Calle de Sta. Clara núm. 23.